

Excavación del Sepulcro de Corredor de Igartza W. (Ataun-Gipuzkoa-Urdiáin-Navarra)

J.A. MUJICA ALUSTIZA

El sepulcro de corredor de Igartza W. se encuentra en el collado del mismo nombre situado en la zona de Saatsamendi en la línea de cresta que hace de divisoria de las aguas cántabro-mediterráneas y a la vez de límite de los territorios de Gipuzkoa y Navarra. Por otra parte, el monumento se localiza en la prolongación del eje del cordal donde los últimos años se han centrado las investigaciones sobre el megalitismo en la zona del Goierri guipuzcoano, donde se han excavado entre otros, por citar los más próximos, los sepulcros de Napatza, Unanabi, Praalata y Aitxu.

El monumento fue descubierto por J.M. de Barandiarán en 1917 y excavado, junto a otros de la misma estación, en 1920 por T. de Aranzadi, J.M. de Barandiarán y E. Eguren. Su excavación, ya anteriormente afectada por el aprovechamiento de losas de arenisca de la cámara, permitió el reconocimiento de un sepulcro de corredor bastante arruinado, pero que presenta en la actualidad el interés de ser uno de los pocos existentes en un medio de montaña. Estos trabajos aportaron escasas evidencias materiales: una lámina retocada, un fragmento de gruesa lasca de decortinado y un fragmento de herradura. Además, en la foto con la que se ilustran los materiales de dicha campaña se ven una punta foliácea y el fragmento distal de otra que en la actualidad no se conservan.

Los trabajos de la campaña de 1995 se desarrollaron a lo largo de veinte días del mes de julio, contando con la colaboración de una veintena de alumnos de la Universidad del País Vasco (Vitoria/Gasteiz) y de la Universidad Complutense (Madrid). Para efectuar dicha actuación se contó con los permisos del Gobierno de Navarra y de la Diputación Foral de Gipuzkoa, contándose para su financiación con subvenciones del Ayuntamiento de Urdiain y de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

La presente campaña, como decíamos más arriba, se encuadra dentro de un proyecto más amplio, cuyos objetivos generales son los siguientes:

- Determinar los orígenes de estas construcciones y sus ritmos de utilización, que evidentemente están en conexión con el tipo de hábitat, con las variaciones de la población de la zona y sus características socioeconómicas.

- Concretar el definitivo abandono de este tipo de necrópolis, así como la definición de las estructuras funerarias que las sustituirán, el ritual utilizado y su cronología.

- Su cercana localización a los excavados los últimos años podía aportar datos complementarios a los obtenidos en los antes mencionados y a los procedentes de las excavaciones de Balankaleku, Otsaarte, etc. Debemos subrayar que la reexcavación de yacimientos que ya lo han sido con anterioridad dan resultados satisfactorios, a pesar de su evidente estado de deterioro.

- Finalmente, el interés de este monumento se ve acrecentado por tratarse de un sepulcro de corredor situado en un área de montaña alejada de los núcleos principales de este tipo de necrópolis (Rioja alavesa, Meseta), planteando diversos problemas de interés (su cronología, su relación con los dólmenes simples, etc.).

Comenzamos la excavación cuadriculando el monumento, para a continuación proceder a la limpieza del mismo, en especial del cráter, que contenía abundante hojarasca y ramas. Tras ello se procedió a delimitar el área ya excavada, así como a cribar las tierras extraídas durante los trabajos anteriores con el fin de recuperar posibles objetos que hubieran pasado desapercibidos.

Tras esta limpieza superficial comenzamos a centrar el trabajo en la periferia del cráter, en el interior del propio cráter, en la parcela occidental del túmulo y en los cuadros en los que sospechábamos podría prolongarse el corredor. Los objetivos de trabajos aparentemente tan inconexos eran los siguientes:

- Recuperar posibles evidencias localizadas en la periferia del cráter, pero procedentes del interior del recinto sepulcral, ya que era evidente que muchos de los bloques no se hallaban *in situ*.

- Delimitar las zonas intactas en el túmulo, e interior de la cámara y corredor para un estudio del mismo (recogida de muestras para análisis de laboratorio -polínico, C14-; reconocer trazas de los elementos que conformaban la cámara -losas, zanjas para losas-). Además, la definición de todas las zonas que evidenciaban remociones antiguas o recientes, derrumbes, etc. permitiría delimitar aquella parte del túmulo que no había sufrido estos inconvenientes, ofreciéndonos por su parte un cantil donde estudiar la propia estructura tumular en su contacto con la cámara y su conexión con ésta si la hubiere.

- Tratar de conocer las características y dimensiones de la cámara y el corredor.

- Excavar en profundidad parte del túmulo para identificar posibles estructuras, determinar el proceso de construcción, etc.

Estos trabajos aportaron escasos resultados. No se identificó más que el fragmento de una losa de cámara, no descrita en los trabajos precedentes, introducida en una zanja. Las restantes no fueron introducidas en zanjas por lo que no podemos determinar sus características ni dimensiones exactas del recinto sepulcral cuya longitud máxima sería de unos 3 m. y la anchura máxima de 2 m. De todas formas creemos poder asegurar que se trataba de una cámara

posiblemente rectangular, irregular, con más desarrollo hacia la mitad SW.

En uno de los lados del cráter se reconocieron varias losas verticales de muy escasa altura (50-60 cm) por lo que difícilmente pueden considerarse como las losas iniciales en su estado de conservación original.

En cuanto al corredor debemos señalar que éste fue excavado en su totalidad en los trabajos arqueológicos de 1920 salvo quizás algunos resquicios. Desde el punto de vista tipológico se trataría de un corredor corto cuyo suelo se halla pavimentado con bloques irregulares. Hay que subrayar que las 4 losas que conforman el corredor son de dimensiones reducidas, que en ningún caso llegan a cubrir la altura real del túmulo, ya que en realidad se hallan dispuestas sobre una especie de zócalo de bloques irregulares, a modo de murete, y del pavimento que las eleva.

El túmulo que cubre y rodea la cámara y el corredor es un importante amontonamiento de piedras areniscas del propio entorno. Su diámetro es de unos 17 m. y la altura real oscila en torno a los 200 cm. En el lado opuesto al corredor, pero alineado con él se observa una especie de inicio de trinchera o zanja que pudiera realizarse en la excavación anterior, si bien no tenemos constancia de ello.

Su construcción está realizada con grandes bloques y losas de arenisca en su mayor parte sin ninguna disposición especial desde el punto de vista arquitectónico, salvo en algunos puntos muy concretos que a continuación reseñamos: bloques dispuestos a modo de «peristalito», losas inclinadas e imbricadas, contrafuerte en el lado meridional de la cámara (recuerda lo visto en Praalata), etc. Finalmente, queremos reseñar las amplias oquedades existentes en su interior, al igual que en Praalata, y que sospechamos se deben a la búsqueda intencionada de esos espacios con el fin de aumentar el tamaño aparente del túmulo con el mismo aporte de piedras.

Los trabajos de la campaña de 1995 apenas han aportado evidencias arqueológicas, y la mayoría de ellas proceden del propio recinto sepulcral o de su acceso. Entre los objetos recuperados pueden señalarse una docena de lascas y láminas (algunas con huellas de utilización), un fragmento de punta de flecha con retoques planos y varias cuentas de collar.

Respecto de su cronología debemos señalar que los ajuares recuperados evidencian su utilización durante el Eneolítico lo que se constata en todos los monumentos dolménicos del área estudiada salvo excepciones (Trikuaizti II, Aitxu). Sin embargo, la datación obtenida gra-

cias a una importante masa carbonosa existente en la base de la cámara, subrayada por J.M. de Barandiarán en sus memorias, indica que su construcción coincide con la primera fase megalítica reconocida en la actualidad y cuyos

paralelos más próximos serían Trikuaitzi I y II, y Zorroztarri, lo que plantea interesantes problemas sobre la convivencia de los distintos tipos de sepulcros (dólmenes simples y dólmenes de corredor) en la zona.



Foto 1
Igartza W durante el proceso de excavación.



Foto 2
Igartza W después de limpiar el interior del cráter.